

NUESTRA PALABRA

Organo semanario de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1^a Núm. 20

México, D. F., jueves 8 de noviembre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

EL RECONOCIMIENTO DE LA FEDERACION O LA HUELGA!

Pasamos a entresacar de los documentos relativos la parte que, sintéticamente, ofrece una información sobre la pugna decisiva que están sosteniendo la Federación de Obreros y Empleados y la Empresa de Tranvías.

Las Proposiciones

Con fecha 29 de octubre, en pliego dirigido al Gobierno del Distrito, dijo la representación de los tranviarios federados:

«Desde el mes de febrero del año que corre, la Compañía de Tranvías de México ha emprendido una serie de repesalias contra los obreros y empleados de la misma; ha cesado a infinidad de trabajadores sin causa justificada como podemos probarlo debidamente; la expresada Compañía no recibe la representación de los trabajadores, que radica en el Comité de la Federación; obliga a aquéllos a que sus conflictos sean tratados por medio de una llamada «unión sindicalista», que carece en lo absoluto de la confianza de los trabajadores, como fácilmente puede comprobarse. La misma Compañía, por medio de sus más altos empleados, está hostilizando constantemente a los trabajadores por diversos medios.

«Por estas razones, los obreros y empleados de la Compañía de Tranvías de México, resolvieron, en junta extraordinaria celebrada el día 29 de los corrientes, efectuar una huelga por los abusos, inquietudes e injusticias que a diario comete la citada Compañía, así como dirigirse al gobernador del Distrito Federal, con objeto de ponerlo en antecedentes del conflicto, y de que intervenga en él de la manera que corresponda.

«Los obreros y empleados de la

Compañía de Tranvías, organizados debidamente en la Federación respectiva, y por medio de su Comité ejecutivo, ampliamente facultado para tratar acerca del conflicto, presentan, por conducto del Gobierno del Distrito Federal, las siguientes proposiciones a la Empresa:

«1^o La Compañía de Tranvías de México reconoce y concede representación autorizada al Comité Ejecutivo de la Federación de Obreros y Empleados de la misma, para tratar todos los asuntos y conflictos que resulten entre ambas partes.

«2^o La Compañía de Tranvías de México reinstala en sus empleos a los obreros y empleados que han sido cesados a partir de la última huelga, efectuada en enero próximo pasado.

«3^o La Compañía de Tranvías de México retira los contratos individuales que ha formulado, especialmente respecto de los trabajadores del Departamento de Vía Permanente.»

Réplica a la Empresa

El Gobierno del Distrito transcribió la respuesta de la Empresa a las proposiciones anteriores, y la Federación, muy justamente, replicó en estos términos el día 19 del mes actual:

«1^o La Compañía de Tranvías, no pudiendo rehuir la responsabilidad que le proviene, en el oficio que el Gobierno del Distrito transcribe a la Federación, llega a una grande contradicción. Dice así: «Esta Compañía respecta el legítimo derecho de sus obreros y empleados de tomar parte de las agrupaciones que mejor les convengan, pero a las cuales la Compañía no reconoce ni reconocerá.» Más adelante dice: «Con fecha 27 de enero de este año fue firmado en las oficinas

de ese Gobierno, un convenio entre la Compañía y los representantes legítimos de sus obreros y empleados, reconocidos con ese carácter por el mismo Gobierno.»

«2^o La Compañía de Tranvías obliga a sus obreros y empleados a tratar los conflictos que surgen, por medio del Comité de la llamada «unión sindicalista».

«3^o Con fecha 17 de junio de 1918, según acta protocolizada ante el notario Lic. Antonio Sánchez Aldana, la Compañía de Tranvías, representada por su gerente, reconoció la personalidad de la Federación de Obreros y Empleados de dicha Compañía.

«4^o El 2 de octubre de 1920 se celebró un convenio entre la Compañía de Tranvías y la Federación de Obreros y Empleados, ante el Gobierno del Distrito. En la cláusula 9^a, la Compañía, por medio de su gerente, se comprometió a tratar todos los asuntos y conflictos de sus obreros y empleados con los representantes de la Federación.

«Expuestos los cuatro puntos anteriores, se deduce:

a) La Compañía de Tranvías, por una parte alega que no reconocerá a ninguna organización, y, sin embargo, por otra parte reconoce a la llamada «Unión Sindicalista».

b) La Compañía de Tranvías establece que sus obreros y empleados pueden formar las organizaciones que mejor les convenga, y más adelante alega que no puede entenderse con dos grupos distintos.

c) La Compañía de Tranvías carece de personalidad legal para desconocer convenios anteriores.

d) La Compañía de Tranvías carece de personalidad legal para no aten-

der las peticiones de sus obreros y empleados, aun en el supuesto caso de que estos obreros y empleados, organizados en su Federación respectiva, constituyeran minoría.

«Por todo lo antes dicho, la representación de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, resuelve lo que sigue:

«I. La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, considerando que sus peticiones ante la Compañía de Tranvías son justas, las ratifica.

«II. La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, considera que sus peticiones son legales, en virtud de que la Constitución da a todos los ciudadanos el inalienable derecho de petición, sin estatuir que este derecho debe ser ejercido por tal o cual grupo.

«III. La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, ratifica su decisión de verificar un movimiento de huelga, apoyada en los derechos del hombre.

«IV. La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, ha cumplido debidamente al dar el previo aviso de la huelga decretada, con la anticipación que se estipula para los servicios públicos.»

Ratificadas, pues, las proposiciones para solucionar el conflicto, la huelga será inevitable. Esto es, vamos a exigir en plena lucha, con la reconocida energía de nuestro gremio, que no han logrado destruir los zarzapos de la traición, la justicia que nos amiste y que nadie que se precie de consernte podrá negarnos.

¡VIVA LA HUELGA! EL CRIMEN DEL 11 DE NOVIEMBRE DE 1887

Ocho meses hace que la Empresa de Tranvías comete en nuestro interés los atropellos que en gana le viene, separando o castigando de la manera más injusta a indefensos compañeros que se han distinguido por su rebeldía.

Estos compañeros, antes que claudicar, han preferido caer víctimas de la estúpida Empresa, que con este procedimiento piensa poder acallar el clamor de justa indignación que brota de los corazones rebeldes, sin fijarse en que, lejos de lo que pretende, lo que consigue es hacerse más odiosa ante sus trabajadores. Esto lo digo porque desde el momento que está predispuesta, no se le puede ver con buenos ojos, y para hacerle patente que no nos espanta cualquier medida que tome para desorganizarnos, y también que ni siquiera la tomamos en consideración, y que si ayer cayeron nuestros hermanos de lucha, hoy surgimos con más bríos nuevos luchadores dispuestos a vengarlos, y si mañana caemos surgirán más y más, hasta llegar al fin que perseguimos.

No os arredrés ante nada ni ante

nadie y seguid vuestra marcha hacia el combate decisivo, que muy pronto se librará. No os fijéis en prejuicios; tened presente que todavía los campos de batalla en que cayeron nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros hijos, están húmedos de sangre que estos seres sagrados regaron generosamente; no permitáis que déspotas execrables pisoteen vuestros derechos.

Probemos a estos verdugos que no son agitadores ajenos a nuestro gremio los que han organizado la huelga, pues somos precisamente los trabajadores los que exigimos se nos respete como clase organizada, y que vamos a la huelga conscientemente, porque por otros medios no se nos oye.

La razón y la justicia nos asisten, y os exhorto, compañeros, a que vayáis al movimiento poseídos de firme rebeldía, y la victoria será nuestra en toda línea.

La huelga es nuestra mejor arma, compañeros: ¡Escribidla con la furia de la justicia escarmentada!

¡A la huelga! ¡Viva la huelga!

VICTOR PEDRAZA.

Como consecuencia de los sucesos registrados en la ciudad de Chicago a partir del primero de mayo de 1886, en que se declaró la huelga general por las ocho horas, el once de noviembre del año siguiente se consumó un crimen inaudito, de resonancia universal: ejecutar en la hora a Spies, Fischer, Engel y Parsons, cuatro enormes luchadores ácratas, de luminoso talento.

Para mejor recordar aquella fecha, tan señalada en la historia de la acción revolucionaria obrera como el primero de mayo, transcribimos aquí un fragmento del célebre discurso de Parsons, dicho frente a los verdugos que se atrevieron a juzgarlo:

«¿Qué justicia es la vuestra que lleva a la hora a hombres que no se les ha probado ningún delito?... Este proceso se ha iniciado y se ha seguido contra nosotros, inspirado por los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un derecho y un deber: el de la obediencia. Ellos han guiado el proceso hasta este momento, y como ha dicho muy bien Fielden, se nos ha acusado ostensiblemente de asesinatos y se acaba de condenarnos como anarquistas...»

«... Pues bien; yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la anarquía? Brevemente definido, es el derecho de los productores el uso libre e igual de los instrumentos de trabajo, y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el socialismo. La historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La línea divisoria entre la evolución y la revolución, jamás ha podido ser determinada. Evolución y revolución son sinónimos. La revolución es el período de intencional revolución. El nacimiento es una revolución; su proceso de desarrollo, la evolución.

«Primitivamente, la tierra y los demás medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego se produjo un cambio por medio de la violencia, del robo y de la guerra. Mas tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre. Con el descubrimiento de América se transformó la vida comercial de Europa, y a la abolición de la servidumbre siguió el sistema del salario. El proletariado nació con la revolución francesa de 1789 y 1793. Entonces fue cuando por primera vez se proclamó en Europa la libertad civil y política.

«Con una simple ojeada a la historia se ve que el siglo XVI fue el siglo de la lucha por la libertad religiosa y de conciencia, esto es, la libertad del pensamiento; que los siglos XVII y XVIII fueron el prólogo de la gran revolución francesa, que al proclamar la república, instituyó el derecho a la libertad política, y hoy, siguiendo las leyes eternas del progreso y de la lógica, la lucha es puramente económica e industrial y tiende a la supresión del proletariado, de la miseria, del hambre y de la ignorancia. Nuestros amos aquí los representantes de esas clases próximas a emanciparse, y no porque nos aborrecen dejará de verificarse el inevitable progreso de la humanidad.»

LOS ISCARIOTES

En todos los tiempos y en todas las épocas, los judas no faltan.

Se cree que solamente la burguesía, el clero y el gobierno son nuestros enemigos, y debemos fijarnos en que dentro de nuestras filas existe el

verdadero y peor enemigo: aquellos que nos llaman «compañeros», aquellos que ven la organización únicamente como medio de obtener más sueldo, menos horas de trabajo, en fin, las comodidades que desean.

Mientras esto no se consigue, todos hablan de sindicalismo hasta por los codos, el que menos se las da de furibundo revolucionario, de luchador a toda prueba, en una palabra, mis patrañas de esta naturaleza.

Pero... ¡oh, terrible decepción!, una vez conseguido lo que buscaban, jamás se acuerdan de la organización, se alejan de ella, olvidando que por la organización consiguieron lo que deseaban y que, por lo tanto, es su deber sostenerla, engrandecerla y dignificarla, poniendo todos los medios posibles para solidificarla y hacer de ella una fuerza eminentemente revolucionaria.

Pero desgraciadamente no es así, se olvidan de que la organización sindical libertaria es el arma combativa que debemos emplear para destruir el sistema actual de iniquidad y de rapiña y que, en tal virtud, no deben permanecer pasivos e inactivos, porque entonces sería tanto como convertir los sindicatos revolucionarios en sindicatos de estómago y servirnos de ellos solamente cuando tenemos hambre y necesitamos aumento de salario.

Hay que comprender que no es esta únicamente la labor del sindicalismo libertario, sino que es más grande, más extensa; debe ser eminentemente agresiva, puesto que es revolucionaria; debe estar siempre en línea de batalla combatiendo toda autoridad basada en la tiranía, contra todo dogma y, por consiguiente, contra todo sistema de explotación. De lo contrario, no sería sindicalismo revolucionario, sería sencillamente «vaquilonismo», y ¡quién querrá ser vaquilonista! Solamente los judas maestros, incondicionales del amo, que hacen de las organizaciones un «cuodius vivendi».

¡Ah, miserables traidores, no está lejano el día en que tendrán que hacer sus cabezas a filo de guillotina!

J. E. DIAZ.

La Compañía ve Moros en la Playa...

La proximidad de nuestro triunfo tiene en gran desasosiego a los directores de la Empresa. Con rídiculas disposiciones pretenden todavía sostener su insostenible situación. Llenos de terror, creyeron que íbamos a posesionarnos de Indauilla, y así lo hicieron saber al gobierno, por lo que vimos a los soldados resguardar el edificio.

Pero los trabajadores, que bien saben lo que hay sobre el particular, dejaron a la Compañía hacer toda clase de aspavientos, seguros de que cuando llegue el día, las cosas se pondrán de tal manera, que sus lamentos y prevenciones no provocarán más que risa, como sucedió en esta ocasión.

Era curioso ver a los fetiches de la «unión» cómo se pavoneaban en medio de una doble fila de pretorianos, haciéndose pasar como dueños de la situación, sin comprender que por última vez representarán tan degradante papel, porque los trabaja-

dores están ya hartos de contemplar tanta apayasada.

Por última vez podrán la Compañía y sus falderillos burlarse de los trabajadores, porque la hora no tarda en sonar y ya aprenderán en lo sucesivo a tratarlos como se debe.

La huelga estallará muy pronto, y para ese día, la Compañía no podrá conseguir soldados para proteger «esquiotes», por más que éstos imploran la protección del gobierno.

Animo, pues, compañeros; otro empuje más, y todo ese edificio, mezcla de vilezas, traiciones y desvergüenzas, que dio en llamarse «sindicato sindicalista», caerá con estrépito de catafalco, acabando de descubrir las lacras que corren la conciencia de cada uno de aquellos bandidos.

No se alarme la Empresa tan temprano, que ya recibirá el oportuno aviso de su vergonzosa derrota.

JESUS MENDEZ.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.
ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS: San Juan de Letrán número 34, segundo piso
Teléfono Ericason 90-70

ADMINISTRADOR: JESUS MENDEZ
Dirección: Apartado postal 1056

La Confederación General de Trabajadores

CONVOCA a todas las organizaciones de la Región Mexicana a su TERCER CONGRESO NACIONAL, que se efectuará en la ciudad de México del 15 al 25 de diciembre de 1923

CAMARADAS:

La necesidad de elaborar un plan de batalla de las organizaciones revolucionarias de México, es de urgente necesidad. Las organizaciones adheridas a la Confederación General de Trabajadores constantemente están azotadas por las fuerzas brutales de la burguesía y del Estado; las organizaciones adheridas a la Confederación Regional Obrera Mexicana son el instrumento de los elementos dictatoriales y políticos y aun nacionalistas; las organizaciones autónomas se encuentran sumergidas en una pasividad espantosa, dando lugar con esto a que la reacción tome pujanza y bríos.

Ante estos hechos indiscutibles, la Confederación General de Trabajadores considera de alta trascendencia, tanto para las organizaciones afiliadas como para las no afiliadas a ella, este tercer Congreso Nacional.

A los trabajadores de la Región Mexicana se plantean graves y grandes problemas: Las masas campesinas son arrastradas por los elementos políticos; las organizaciones obreras permanecen en una inactividad criminal; los presos por cuestiones sociales siguen en las mazmorras; los movimientos huelguísticos son quebrados por las bayonetas del Estado; los políticos engañan a los trabajadores con el grito de «revolución social».

Planteados estos problemas, las preguntas se suceden: (En qué forma deben organizarse los campesinos? (Cómo deben establecerse definitivamente las relaciones entre obreros y campesinos? (Cómo debe combatirse el nuevo fascismo «obrerista»? (Deben las organizaciones revolucionarias tratar con el Estado-Patrón? (Cuál debe ser la actitud en los conflictos nacionales (peligros de revoluciones políticas)? (Qué planes deben adoptarse para la lucha contra el sindicalismo reformista?

La Confederación General de Trabajadores ha tenido un duro período de crecimiento. Su desenvolvimiento ha sido constantemente amenazado por las fuerzas de la reacción. Mas su condición de desarrollo ha terminado: así lo consideramos al llegar a nuestro tercer Congreso.

Ya en el último manifiesto de la Confederación General de Trabajadores, se ha hablado sobre su situación; pero es necesario que los trabajadores organizados concurren a su tercer Congreso, para hacer patente que ante todo y por todo se seguirá sosteniendo alto y firme el principio del Comunismo Libertario y su táctica de Acción Directa.

Trabajadores de México: (Si ante este llamado fraternal que os hace la Confederación General de Trabajadores, permanecéis indiferentes, sabed que vuestro indiferentismo es criminal. Ha llegado el momento de presentar las fuerzas vivas de la organización libertaria! Ha llegado el momento, organizaciones que aun permanecéis unidas al carro de los políticos! Venid todos, trabajadores revolucionarios!

ORDEN DEL DIA:

1º Instalación del Congreso.

a) Presentación y revisión de credenciales; b) elección de la Mesa de debates; c) nombramiento de comisiones.

2º Informe del Consejo Confederal.

a) Informe de las organizaciones locales que estén representadas.

b) Origen de la organización; b) desarrollo de la organización durante el último año; c) dificultades de la organización en sus luchas contra la burguesía y el Estado; d) nombre de las organizaciones que relitquen en la misma localidad; e) su filiación. (El informe será presentado por escrito.)

4º Cambios que vuestra organización crea necesarios en los Estatutos de la Confederación General de Trabajadores.

a) Formación del Consejo Confederal; b) el Secretariado de la Confederación General de Trabajadores; c) huelgas de solidaridad; d) boicots; e) huelgas generales; f) Comités de taller; g) contratos colectivos; h) federaciones locales y provinciales.

5º Plan de actividades de la Confederación General de Trabajadores.

a) Los presos; b) conflictos nacionales (peligros de revoluciones o motines políticos); c) conflictos campesinos.

6º Relaciones internacionales.

a) Adhesión a la Asociación Internacional de los Trabajadores; b) conflic-

tos internacionales; c) boicots internacionales; d) lucha contra la «Pan-American Federation of Labor».

7º Finanzas.

a) cuotas; b) colectas; c) carnets y estampillas; d) solidaridad económica; e) fondos de propaganda; f) fondos de solidaridad internacional; g) pagos a secretarios y comisionados.

8º Publicaciones y propaganda.

a) Organó de la Confederación General de Trabajadores; b) folletos y libros; c) comisiones de propaganda.

9º Educación.

a) Escuela racionalista; b) bibliotecas y ateneos; c) grupos anarco-sindicalistas.

10º Elecciones.

a) Comités generales; b) comisiones.

11º Asuntos varios.

a) Edificio de la Confederación General de Trabajadores; b) iniciativas y proposiciones varias.

* * *

Estos son, camaradas, a nuestro entender, los principales puntos a discutir en el TERCER CONGRESO NACIONAL DE LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES.

El Consejo Confederal vuelve a hacer un llamado fraternal a todas las organizaciones, con especialidad a las que permanecen autónomas: a las Sociedades Ferrocarileras, a la Federación Cuahuilense del Trabajo, al Sindicato de Panaderos y Similares, en fin, a todas las organizaciones revolucionarias del país entero.

Los gastos de transporte serán cubiertos por las organizaciones respectivas.

Esperamos, queridos compañeros, que tengáis en cuenta los considerandos y puntos de que tratamos en esta CONVOCATORIA, a fin de que cada delegado que concurre al Congreso traiga estudiados, de acuerdo con su organización, los puntos de la orden del día.

HAZAÑA DEL ESQUIROL LIMON

Desde las columnas de este semanario hago constar mi más formal protesta en contra del esquírol Limón, porque, trabajando yo en un carro de la línea de Penitenciaría, y como a media cuadra de la calle de Pino Suárez, subió este individuo y sin mediar ninguna palabra, bajó el trolley para que subieran unos amigos que traía consigo.

Al notar yo que me faltaba corriente, traté de investigar la causa y me dirigí a la plataforma delantera del carro, siendo recibido por el mencionado esquírol con miles de insultos, quien, en estado de ebriedad, me dijo que él bajaba el trolley porque «yo día»; porque se consideraba con suficientes pantalones y contaba, además, con el apoyo de la Compañía; que por eso le había prestado muy importantes servicios, y que ni la Compañía, ni yo, ni nadie tenía derecho de reclamarle nada.

Para evitar el escándalo, procuré yo

hacerme desentendido y continuar trabajando; pero no había caminado aún dos cuadras, cuando salieron a la plataforma tanto Limón como sus amigos, además de la mujer del esquírol, y todos juntos me amenazaban con lo que traían, hasta que enfadado de tanto insulto, les declaré que o se bajaban o los bajaba a garuchazos; todos se bajaron, pero siguieron insultándome, inclusive la mujer, la cual me decía que yo no sabía quién era su marido; que él (el esquírol) era la gran cosa en la Compañía.

Hago estas declaraciones a todos mis compañeros, para que vean cómo les ha crecido el alma a los mentecatos de la «unión» y procuren cuidar-se de ellos.

PEDRO GONZALEZ.

IMPRENTA MUNDIAL

Ta. de la Rosa, 162. Tel. Snc. 131-26
MEXICO, D. F.

ES IMPOSIBLE CALLAR

Es imposible callarnos ante tanto crimen como se comete con el elemento trabajador.

En el Estado de Veracruz, como por desgracia en todos los demás Estados, impera la fuerza del fusil y el sable. Desde que los campesinos agricultores empezaron a organizarse en sindicatos, también empezaron los atropellos por parte de los terratenientes con sus serviles y demás perros a sus órdenes; el capricho y el apetito de venganza por parte de estos explotadores con sus coligados y mil veces malditos que, por desgracia y vergüenza, pesan sobre los trabajadores y no pierden oportunidad para cometer el atropello o el crimen.

Compañeros trabajadores: En todos los pueblos de campo, para perpetuar la esclavitud, la explotación y la tiranía, se están formando sindicatos de terratenientes, con una mezcla de dueños de tiendas, cantinas, expendios de carnes y toda clase de mercaderías, para que esté completado todo cuanto puede haber de explotación, que vivan del que trabaja, y no puede vivir el que todo lo produce.

Estos sindicatos, que se están formando en todos los pueblos de campo a la sombra de las autoridades civiles y militares, son integrados por todas las aves de rapiña y demás zánganos, que todos juntos forman la columna de la explotación.

Pero existiendo también entre los trabajadores, como verdaderamente existen, compañeros que van en busca de una vida mejor, más humana, equitativa y libre, no podían permanecer cruzados de brazos y para esto decidieron organizarse en sindicatos únicos y, como consecuencia lógica, introducir entre los miembros del sindicato que existe en cada rancho, libros, periódicos y folletos que los hagan despertar del letárgico sueño en que se hallan y encauzarlos por el verdadero camino de la redención, donde puedan ser libres y dueños de lo que producen.

Y los terratenientes y los zánganos, cuando se dan cuenta de que los campesinos libertarios que constituyen fortalezas para combatir la opresión y la tiranía con todos sus errores, todas sus vejaciones y monstruosidades, empiezan a temblar y se estremecen como sintiendo escalofríos por la gran conmoción que toca a su fin con toda velocidad; y como los terratenientes, repetidos, con cuantos los apoyan, se dan perfecta cuenta de la evolución rápida y del espíritu revolucionario que se va despertando en la mente de los trabajadores campesinos, no dejan de luchar y trabajar por conseguir llevarse como conquista el mayor número de borregos, haciéndolos socios del sindicato de terratenientes y diciéndoles que bajo su patrimonio pueden alcanzar un bonito porvenir para su

vez y dejar a sus hijos una buena fortuna para que no pasen hambre. ¡Oh, cañallas, cuánta maldad existe entre los humanos! ¡Todavía no dejáis de seguir engañando a la humanidad! ¡Todavía no estáis cansados de explotar y luchar por sostener una vida de miseria, tiranía y opresión!

Pues si no dejáis de luchar por conseguir viviendo a costa de los que trabajamos, nosotros, los que producimos todo y, sin embargo, carecemos, lucharemos también por arrancaros las tierras que nos habéis robado; lucharemos sin descanso hasta derrocar el régimen que legaliza la explotación y trata de perpetuar la esclavitud, la tiranía y el robo.

No dejaremos de luchar y decirles a nuestros compañeros de miseria que en el sindicato es donde pueden alcanzar su emancipación, su libertad y el bienestar para toda la humanidad.

Y estamos seguros que vendrán a nuestro sindicato todos los agricultores. Sí. Ha llegado la hora de que los parias desoiganos vuestras engañosas y acudamos a los campos fértiles donde se siembra la sana y pura semilla de la redención, haciendo caso omiso de vuestros llamados, porque los creemos falsos, lo mismo que vuestras promesas irrealizables.

Tened presente que ya los campesinos de hoy no son aquellos esclavos que por espacio de tantos años se humillaron a vuestros pies como seres impotentes; los campesinos de hoy queremos luchar para dejar de ser esclavos y convertirnos en trabajadores libres y conscientes, y por esto es imposible que vosotros, en el máximo de vuestra agonía, tratéis de defenderlos, porque seréis vencidos, porque los campesinos no queremos humillarnos más y seguiremos leyendo nuestros periódicos, folletos y libros, que son los que más nos enseñan a defendernos y a propagar los sagrados ideales libertarios, que harán la verdadera redención que derribe el régimen de la tiranía y dé lugar al nuevo mundo de paz, fraternidad e igualdad, y entonces tendremos la tierra, el capital y el trabajo para todos los humanos y entre ellos a los tiranos y usurpadores de hoy.

J. FERNANDEZ OCA.

¡Alerta, Camaradas!

Ahora que la lucha política empieza para las elecciones presidenciales, debéis estar alerta y no dejarnos embaucar por esa chusma de políticos que pululan entre las masas obreras, a fin de atraerlas con sus eternos cántos de sirena, para sus fines lucrativos, como los pulpos que tienden sus tentáculos sobre la pobre víctima para chuparle hasta la última gota de sangre.

Camaradas: es la hora de que penséis en las promesas hechas por esos pulpos del pasado y del presente, pues siempre han usado de las mismas palabras para atrapar y desarrollar sus bastidas ambiciones y luego relegarlas al olvido. Es justo, camaradas, que les llegue la hora a esos farsantes, para demostrarles que no somos los mismos del pasado, con los que formaban manadas de borregos serviles y sumisos; hoy somos los obreros que piensan y meditan para el bien de las clases proletarias y no para los fines bastardos que persiguen esos pillos, que nos adulan con el nombre de «camaradas» y «compañeros», para ser despreciados después, como cosa inservible. Esos falsos apóstoles ofrecen mejoras que jamás obtendremos si no es por medio de la unión de todos los trabajadores, para que verdaderamente reine la fraternidad y compañerismo, que es lo que triunfa, venciendo a los eternos explotadores.

Es justo que os fijéis en esos ambiciosos líderes que ayer militaron a vuestro lado y que hoy tratan de atracos formando el «Partido Socialista Mayoritario Rojo», después de haber lanzado a los cuatro vientos terribles anatemas contra los políticos, cuando deberían haberse visto al espejo la careta sobrepuesta que tenían cuando se llamaban pomposamente «sindicalistas», y que mancharon después entre las manadas de vividores de Juan Pueblo, con sus sonrisas de hipócritas y falsos luchadores de las clases laborantes.

PIQUETA.

Al Borde del Abismo

La nación es sacudida de manera formidable por los intereses políticos. Pronto se estrellarán en estruendoso choque dos vehículos que en vertiginosa carrera tratan de llegar primero a la puerta del Palacio Nacional.

El pueblo, indolentemente, observa este movimiento, que traerá sin duda una nueva farsa sangrienta, con la que este mismo pueblo llevará la peor parte en provecho de los jefes de la política.

Las actividades del gobierno y de los partidos políticos son intensas; el odio y el rencor dominan a toda la gente, y los síntomas que se observan son los de un probable zafarrancho.

Y ante esta situación, ¿qué actitud observará el pueblo, el pueblo trabajador?

- 1. Se dejará llevar al matadero?
- 2. Se decidirá a castigar a los farsantes?
- 3. Seguirá siendo inusada al servicio de los partidos políticos?
- 4. Hará revolución y transformará el actual sistema social?
- 5. Proclamará la República Comunal Libertaria?
- 6. O cambiará sencillamente de amor!

RODOLFO AGUIRRE.

Distingamos lo que es Vaqueta

En los momentos decisivos de la lucha, los trabajadores todos tendremos que demostrar ante los sentimientos de cada uno, la verdadera acción, imponiendo con ahínco nuestra resolución en contra de nuestros enemigos: Estado, Capital y Clero, teniendo entendido que a última hora se nos presenta otro, el traidor, elemento funesto que se ha presentado dentro de los obreros honrados y conscientes para perturbar su cerebro, ofreciéndoles con la mentira más criminal, mentira práctica y bien vista de unos nefastos explotadores en pequeño, actos imposibles de poderse creer, pues desde aquella revolución escándalo de vecindad política, a esta fecha, los trabajadores ya pensamos distinto, los trabajadores a quienes únicamente se nos engañó, nos damos exacta cuenta de quienes son estos cañallas y no estamos dispuestos a soportar las costumbres dictatoriales de dichos farsantes, sino, antes bien, anhelamos la libertad de los trabajadores del campo y del taller.

Compañeros: un grupo rojo de trabajadores honrados y conscientes, que no quieren seguir siendo explotados y sólo ambicionan el derecho que a todo hombre corresponde, es quien ha llamado la atención a todos los obreros, a fin de que distingamos a la «familia vaqueta», que no tiene más madre que la conveniencia ni más padre que el gobierno, único de quien reciben consejos para que nos engañen, siendo atendidos por la nodriza burguesa y atendiendo su criterio de mercenarios, cual Judas vendió al galileo por treinta monedas.

Este conjunto de mercachifles, de hipócritas fariseos, son quienes a toda costa tratan de estancar el advenimiento de la revolución social que salvará a la humanidad del caos en que se encuentra.

¡Y por qué estancan el progreso!

Sencillamente porque saben que al otro día de la revolución, si ésta triunfara, tendrían que trabajar sin descanso para ganarse el cotidiano sustento, al lado de los productores.

Por lo antes expuesto, compañeros, todos, absolutamente todos, debemos trabajar con afán por nuestro mejoramiento, si es que de veras nos juzgamos amigos de quienes luchan por tan bello ideal, único salvador de nuestras innumerables necesidades.

Hagamos labor juntamente, satisfechos de que nuestros compañeros de organizaciones distintas, vienen a formar parte en los regimientos rojos, tan rojos como la sangre que la burguesía nos ha chupado. ¡A la par que este grupo, tan potente y tan resuelto,

con su combinación de verdaderos rebeldes, se ha formado! ¡Este grupo vindicador de los letargos que la gran familia proletaria sufre, y que está ejerciendo sus deberes en la Confederación General de Trabajadores!

Así es que, camaradas, arranquemos de nuestros cerebros el engaño que se ha apoderado de nuestra conciencia, y en lo futuro sepamos cuál es nuestro papel; tengamos en la mente que en la Confederación General de

Trabajadores nunca han tratado de engañarnos, porque sus elementos están identificados dentro de la idea, y jamás han sabido ni sabrán dejarse llevar por un «hueso». Muy al contrario, marchan siempre con su frente alta, luchando por la libertad del proletariado universal.

¡Camaradas, distingamos lo que es «Vaqueta!»

ANTONIO CERVANTES.

HABLA UNA VICTIMA DE LOS TRAIADORES

El día 4 de septiembre pasado, tuve un accidente en la línea de Guerrero, cuyo accidente fue una descarga eléctrica, lo cual motivó mi enfermedad. Como el accidente fue en el servicio, me puse en manos del Dr. Goodman, de la Compañía, quien me concedió, para curarme, un mes; después de transcurrido éste, dicho doctor mandó una carta a la gerencia manifestando que yo no podía ya trabajar a consecuencia del accidente sufrido; al mismo tiempo, me notificó que me presentara con el señor Hirschfeld, quien preguntó qué me había pasado. Le contesté que había recibido un fuerte toque eléctrico, el cual ocasionó mi enfermedad; él dijo entonces que se me darían los tres meses que marca la ley, para que me separara del servicio;

pero yo, no quedando conforme, le dije que era injusto lo que se quería hacer conmigo, pero que ya que tal cosa hacía, entonces se me diera medio mes por año como a todos los que ha separado. Al oír mis declaraciones, me preguntó si estaba en la «unión», a lo que contesté que sí, presentándole mi credencial, en donde justificaba estar al corriente en mis pagos. En ese momento llegaron José Velásquez y Juan Miranda, que al verme montaron en cólera, creyendo que yo había salvado el conducto, pues así me lo demostraron, sin saber que había sido enviado por el doctor de la Compañía.

El señor Hirschfeld me citó para el siguiente día.

Otro día me presenté ante él y me dijo terminantemente que él no podía

hacer otra cosa que darme los tres meses, que a la hora que gustara los tenía a mi disposición. No quedando conforme con esto, me fui en busca del señor Velásquez, que encontré en la «unión» y me dijo: «Has ido a meter la pata.» Entonces me indigné y le dije que no era cierto, que ellos tenían la obligación de defenderme, supuesto que estaba con ellos y al corriente de mis pagos, pero yo comprendí que era objeto de burla de esos falsos apóstoles, y le dije que tenía razón de hacer más por la Compañía que por nosotros los trabajadores; a esto contestó con la mentira más grande del mundo: que él no estaba vendido a la Compañía y que para probarme quién era Velásquez, iba arreglar que me dieran algo más de los tres meses; pero el caso fue que ésta se fue para Toluca y me dejó como el que chifló en la loma, divinando para todas partes. Desengañado por completo, me resolví a recibir los tres meses, y para eso se lo consulté a su compinche Miranda Juan, el cual me acompañó en unión del secretario general, J. Guadalupe Hernández, otro de los que no se quedan sin tajada.

El resultado de la cuestión fue que, después de doce años consecutivos de trabajo, se me lanza a la calle con los miserables tres meses, que apenas me servirán para mal morir de hambre.

Hago estas declaraciones para que mis compañeros que, como yo antes, se encuentran engañados y metidos en aquella guarida de vividores, salgan de allí desde luego.

Estas declaraciones las puedo soste-

ner en cualquier sitio donde me llamen.

CONRADO DEL RAZO.

ORGANIZACION DE CLASE

El problema más difícil para los hombres de ideas avanzadas, es decir, para los que desean un cambio radical en el régimen actual, para los que conocen la verdad, para los que sienten el látigo de la miseria y que saben que no es un mal «morbos», es el siguiente: la organización de clase, la unificación de los trabajadores asalariados.

Los capitalistas están organizados sobre una base sólida, sin distinción de razas ni credos, internacionalmente; su propósito es contrarrestar todas las actividades rebeldes, perpetuar la esclavitud y el principio de autoridad; en consecuencia, el privilegio de clases. Sus tácticas son enteramente científicas e industriales, habiendo mutua acción en su desarrollo; rebajo de salario, exigencia de más trabajo, boycott y cese injustificado, paralización de la industria, lock-out, etc.

Los gobiernos están igualmente organizados, lo que constituye su fuerza; divididos por secciones ramificadas y en inteligencia con los capitalistas, quienes hacen del gobierno un aliado que les garantiza su estabilidad, lo que quiere decir que el gobierno no es más que la máquina ejecutora y el capital el combustible que lo hace girar, y que sin la existencia del uno no existiría el otro. El primero es la causa y el segundo el efecto.

A. M. NAVA.

a la novela la *literatura obrerista*, que por neologismo podemos llamar a todo lo que se escribe desde el punto de vista primordial de exponer los males que aquejan a la clase obrera y manifestar las ideas que a juicio del autor puedan regenerarla.

No cabe hoy discutir sobre la existencia de la cuestión social, puesto que ella resulta ya tan patente como el movimiento, que se presenta andando; mas ya que las clases poderosas hacen oídos de mercader al clamoreo general, y atienden sólo a la satisfacción de sus concupiscencias mantenidas por el privilegio, no quieren ver el cuadro de miseria que se va ensanchando del productor, hora es ya de que todos los hombres de buena voluntad y amigos de que la justicia en su más pura expresión impere en todo el mundo y sea el alma inamovible en que descansa la base social, sean obreros o burgueses, produzcan artefactos, telas o almocitos con un trabajo manual o estén dedicados a la nobilísima labor de atormentar su inteligencia para difundir la ciencia o el arte, aumentando el tesoro de los humanos conocimientos, se manifiesten cada uno en su esfera y en la medida de su actividad e inteligencia, partidarios de la transformación social ya inevitable, y es seguro entonces que esa *literatura obrerista* que hoy alborea no tardará en brillar, cual esplendores del sol de primavera, en el aun hoy encapotado cielo de las esperanzas humanas y de las reivindicaciones de los trabajadores.

J. LLUNAS.

Barcelona, 1º de mayo de 1893.

tenía que pasarle lo mismo que pasó con el estudio presentado pocos años antes al mismo *Centro de Lectura*, de Reus, y que dio origen al primer Certamen Socialista; mas ni esto fue óbice para que en la obra campe en primer lugar la idea de emancipación de la clase trabajadora, punto primordial de la literatura obrerista, ni había de faltarle por ello la belleza de la forma en todo lo que fuese susceptible de producir la su autor, pues, por el contrario, tenía de cultivarla tanto más cuanto menos debían ser obreros ni socialistas de ninguna escuela militante los llamados a juzgarla.

Por esto la estructura de *Justo Vives* no se aparta en general de la de las demás novelitas hoy en uso, distinguiéndose tan sólo por el marcado sabor obrerista que respira, condición que ha de hacerle mucho más aceptable para el obrero y aun para aquel que guste de conocer la cuestión social sin querer engolfarse en lecturas didácticas, no siempre de fácil adaptación para deturcadas inteligencias.

El argumento es tan sencillo como interesante: un joven carpintero, falto de medios de vida en el pueblo que lo vio nacer, se traslada con su anciana madre a la capital vecina para buscarse el sustento con su trabajo. Conoce allí las ideas anarquistas, por las que se apasiona; entra a formar parte de la sociedad de su oficio, llegando a ser uno de los miembros más caracterizados y más activos; se opone a los convencionalismos de un partido llamado obrero y al sobrevenir un 1º de mayo paga su tributo a las persecuciones inicuas de los poderes públicos contra la clase trabajadora, yendo a dar con su cuerpo en la cárcel. Siente, a la vez que la pasión por las nuevas ideas, los primeros latidos del amor, y el objeto de su adoración cae por partida doble, seducida por un tenorio de oficio y vilipendiada por el autor de sus días, a consecuencia de malaventuradas operaciones de bolsa. Pobre, huérfana, seducida y abandonada, el misérrimo ángel caído se cobija en otro techo donde también la desgracia anda, y del mismo modo que de dos corrientes eléctricas brota la chispa y el trueno que purifica la atmósfera, de dos desgracias nace una ventura al desprenderse por ellas de todas las preocupaciones y convencionalismos ridículos de la decrepita sociedad presente.

DELITO IMPERDONABLE

(Concluye.)

En su pecho sentía la opresión de aquella vida; anhelaba dejarla por cualquiera otra, que no sería peor ciertamente; pero se consideraba impotente para intentarlo.

Vino la revolución, al grito de: ¡Mueran los tiranos! ¡Arriba el pueblo! Se conmovió su espíritu y corrió a alistarse a las filas de los rebeldes, sin conocer sus planes, sin investigar sus tendencias, sin comprender sus teorías; iba con el instinto de mejorar, de cambiar de vida, de ser menos desgraciado. . . .

Algo columbraba apenas en su interior, pero tan vagamente, que nunca llegó a tomar cuerpo.

Peleó con bravura, como embiste el toro salvaje, como acomete el león, como asalta el tigre; peleó con la valentía de la bestia, con el denuedo de la inconsciencia. . . .

Grado tras grado ganó los galones de capitán. . . . y entonces se dijo: necesito aprender a leer, y aprendió en los ratos de descanso, hizo sus ejercicios en la culata del fusil, en el blanco del fuste o en la arena del arroyo; mendigó entre sus camaradas para que le enseñaran el trazo de una letra o la

significación de un garabato. . . . pero aprendió a leer.

El triunfo sobrevino, volvieron a la ciudad; el descanso tan necesario, fue obtenido.

Entonces se dedicó a leer; cuanto libro cayó en sus manos fue devorado con ansiedad.

Conoció, aunque con vaguedad todavía, las teorías que el obrero sustentaba.

En mítines y reuniones se lo vio más de una vez.

Aquello le interesaba, le atraía; su alma, virgen de impresiones, hermanaba con aquellos ideales.

Una vez, cuando menos lo esperaba, se le dio orden de equipar su compañía. Entraban en servicio activo.

La huelga, declarada recientemente, se volvía amenazadora. Los industriales temían por sus propiedades y aun por sus propias vidas, y había que ir a protegerlos contra los alborotadores.

El coronel le explicaba en unas cuantas palabras el objeto de su comisión.

—Yo no puedo ir allí—fue la enérgica respuesta de Antonio—Yo no puedo ir allí. . . .

—¡Cómo!—gritó el coronel indignado—Usted cumple con lo que le mando, soy su coronel.

—Sí, mi coronel—dijo Antonio—; ¿pero es que no hemos ido a la guerra a luchar por el pueblo? Es que no peleamos por los nuestros? ¿Por qué, pues, ir a proteger a los explotadores? La ordenanza le obliga a obedecer sin replicar. . . .

Antonio saludó y fue a cumplir con la consigna. . . .

En el camino, las ideas se agolparon en su mente, las reflexiones acudían tempestuosas.

Ir contra sus hermanos, ir contra los suyos, contra los que sufrían lo que él sufrió en aquel pueblo aborrecido, y todo por proteger a unos explotados. . . . Para eso había derramado tanta sangre, para eso había pasado tantas fatigas en campaña. . . . Era lo inaudito. . . .

Llegó al punto que se le designara y esperó los acontecimientos.

Nada de anormal sucedió, ya se tranquilizaba cuando fue llamado con su compañía para disolver una manifestación, como de costumbre, a balazos. . . .

Tocóle en suerte llegar el primero al campo de los hechos. En la multitud cundió el pánico al darse cuenta de su presencia. Todos corrieron a las calles inmediatas, los soldados preparaban,

con la calma de la estupidez, las armas. Antonio dio orden de no hacer fuego.

Entonces, alentados por aquella extraña orden, uno de los más audaces los abordó, habló a los soldados de sus sufrimientos en campaña por rescatar la libertad, de sus compañeros muertos, de los hijos abandonados, de la explotación en que vivían, de la futura libertad que se proponían conseguir, habló largo, emocionado, y los soldados, sin comprender aquella palabrería, lloraban de entusiasmo. . . .

En aquel momento llegaba el coronel con el resto de la tropa y ordenó a Antonio hacer fuego. Este, adelantándose a su compañía, gritó con voz clara y sonora: Muchachos, ¡viva la revolución social!

¡Viva! repitieron soldados y obreros en hermoso conjunto. ¡Viva!

Las consecuencias no se hicieron esperar. Los fusiles hablaron claro, su fuerza fue aniquilada. Los obreros huyeron después de obstinada resistencia, y Antonio quedó preso. Conducido al cuartel, quedó incomunicado y al cabo de dos días, tras de un consejo de guerra sumárisimo, fue condenado a muerte. . . .

La sentencia era inapelable; su crimen, el de no haber querido disparar contra sus hermanos, el de hacer causa común con sus compañeros de ideales y miserias, el de defender la justicia, era imperdonable. . . .

Guadalajara, Jal., octubre de 1923.

J. RAMIREZ C.
(SIVIO.)

El capítulo primero de la obra que analizamos constituye un cuadro gráfico de asambleas obreras, narrado con la competencia de quien se ha pasado su vida en ellas y siendo casi siempre uno de sus principales actores. Los capítulos segundo y tercero compaginan un idilio filial y apuntan el interés del nudo novelesco, abocando de paso la pedantería de cierta juventud burguesa. Los capítulos cuarto y quinto dan una idea exacta de lo que han sido las fechas del 1º de mayo, et. que pesa la acción del libro, pues lo allí expuesto, más que acción de novela, resulta una historia de todos conocida, con sus luchas y persecuciones de toda clase. El capítulo sexto, comentando los sucesos anteriormente narrados, resulta un tratado de filosofía social en pocas páginas, tal vez incomprensible para muchos por su envidiable laconismo. Con una naturalidad encantadora entra aquí el autor en la parte más dramática de la obra sin darse cuenta de ello, obligando casi siempre a meditar profundamente al lector. En el capítulo que sigue a éste se encuentran efectos dramáticos espeluznantes, que hay en un tanto de la realidad, pero de que están plagadas muchas novelas, o por inexperiencia del autor en esta clase de trabajos o por seguir la corriente de proporcionar al lector fuertes impresiones, aunque pequen de exageradas, para emocionarle. No obstante, en este capítulo séptimo, que conceptuamos el más defectuoso de la obra, hay consideraciones filosóficas de primer orden, demostrando los absurdos y las injusticias de que está plagada la presente sociedad.

El capítulo octavo, aunque tomado de la realidad, resulta altamente novelesco y de buen género. Muchas de las escenas narradas en la cárcel de está encerrado *Justo Vives* pasaron en la de Barcelona en mayo de 1891, resultando, por lo tanto, completamente verosímil la parte novelesca que contiene este capítulo. En el siguiente nos presenta Lorenzo un amor de los que en novelas no se están por falta de efectos teatrales. *Vives* y la exburguesa se aman sin *desmayamos* perceptibles, a pesar de la situación altamente dramática de ambos; es decir, se aman sin convulsiones nerviosas. . . . para el lector, a que son tan aficionados los malos novelistas. A nosotros nos sale a gloria este idilio amoroso sin *novelesguistas*, que conti-

núa en el capítulo décimo después del episodio de *Justo* con el seductor de su *amada*, pues resulta de un sabor realista en el fondo, aunque con la forma asaz pulimentada.

Y concluye la obra con el capítulo undécimo, en el cual el desenlace resultaría propio de comedia, o sea con un enlace, si no viniese éste amenizado con la variante importantísima de inaugurarse el Registro Natural de la Sociedad de Carpinteros, donde van a contraer matrimonio libre el anarquista *Justo Vives*, cuyo nombre y apellido simbolizan su modo de vivir dentro la actual sociedad, con la exburguesa Pepita, seducida por uno de su clase y elevada a la dignidad de proletaria, tanto por sus propias virtudes como por el amor del que va a ser su esposo.

Que *Justo Vives* pueda tener defectos como obra literaria, máxime siendo engendrado al calor de la exaltación de una idea, no cabe dudarlo. Desde el momento le reconocemos deficiencia en el dilalgado, que *casi* con abundancia para tramas novelescas, tanto como la narración, que, aunque brillante, supera los límites propios de esta clase de obras. Mas, aunque esto constituyera un defecto, que teniendo en cuenta que el autor brilla más narrando que dialogando, creemos no lo constituye, el solo hecho de llevar por los obreros la cuestión social a la novela como ya se ha llevado al periódico, al folleto, al libro y al teatro, constituya para nosotros un mérito innegable, aparte de los que pueda tener la obra en la buena exposición y entusiasta defensa de justos ideales. Manifestada la cuestión social como problema de difícil solución, no es dar prueba de valor ni de talento huir de ella, como ha hecho la Academia de la Lengua española no incluyendo en su Diccionario la voz *sociología*, ya tan generalizada en el mundo científico y aun en el vulgar, sino estudiarla y presentar las soluciones que se crean más precedentes, como hace el compañero Lorenzo y hacemos todos los que del modo de ser de la sociedad nos preocupamos.

Tal es el libro de Lorenzo, con cuya publicación no vacilamos en afirmar que se hace un gran bien a la clase trabajadora lleván-